

ANDRÉS. ¿Yo?..

LUIS. ¡Tú parece que la tratas con franqueza: háblala de mis bienes, de mi cuna, de mi genio..., pondérame mucho!..; dila que soy tierno, consecuente, fiel.

ANDRÉS. ¡Poco á poco!.. ¡Yo no la digo eso..., yo no miento nunca! – Además, tú eres mi amigo, Luis, y no puedo consentir que hagas semejante matrimonio.

LUIS. ¿Y por qué?

ANDRÉS. Porque... En primer lugar, Teresa es pobre.

LUIS. ¡Mejor!.. Yo soy rico... y la haré feliz. ¿Hay mayor dicha que hacer feliz á la que se ama?

ANDRÉS. Y luego... Teresa no es lo que se llama bonita...

LUIS. ¡Ay, Andrés, no digas eso!.. Es por otro estilo que tu mujer..., pero no vale menos. Una tez de rosa..., y unos ojos .., ¡qué ojos!

ANDRÉS. No digo que sea fea..., pero su genio...

LUIS. ¿Qué?

ANDRÉS. Es algo coqueta...

LUIS. ¿Y qué mujer no lo es un poquillo?..

ANDRÉS. Muy caprichosa...

LUIS. ¿Caprichosa?.. Andrés, estoy decidido. ¡Me muero por las mujeres caprichosas!.., tienen una mezcla de viveza, de indolencia, de coquetería, de juicio..., y esta variedad diaria hace que se crea uno casado con veinte mujeres á un tiempo. ¿Caprichosa me has dicho?.. ¡Andrés..., ese es un tesoro!

ANDRÉS. Pero tú decias antes que no te gustaban más que las lugareñas... y Teresa se ha criado en Madrid.

LUIS. ¡Oh!, no hay regla sin excepción. Y además... tiene un aire tan candoroso y sencillo... que parece criada en el campo.

ANDRÉS. (Aparte.) ¡Ah, verdugo! – Pues señor, á pesar de todo, digo que no te conviene, y no puedo permitir...

LUIS. Despacio, Sr. D. Andrés... Usted me ha quitado ya una querida..., y lo que es esta... – ¡Pero es cosa rara que no tengas celos de tu mujer, y hables de la otra con tanto fuego!

ANDRÉS. (Aparte.) ¡Tiene razón!.. No sé por qué me apuro conociendo á mi mujer. – En fin, Luis, haz lo que quieras; pero me parece que vas á perder el tiempo. Teresa es tan fría, tan indiferente...; no va á gustar de ti..; no le agradan más que los hombres de mucho juicio. – Verás..., verás...

ESCENA X

DON LUIS

¿Qué no va á gustar de mí?.., ¡lo veremos! – Y el señorito este que me lo quiere estorbar... Pues, por lo mismo, he de formar más empeño. – Ya me estoy gozando en pensar la rabia de Adela, cuando vea que tomo mi partido con la mayor frescura. ¡Ah, ella lo ha querido..., la culpa es suya..., nada tengo que echarme en cara!.. ¡Animo, pues..., y hagamos sentir á esa infiel lo que ella me hace sentir á mí! – ¡Calla, aquí viene la hermosa Teresita!..; vamos, la adoro, es cosa decidida..., y voy á hacerla mi declaración.

ESCENA XI

D. LUIS, TERESA

TERESA. Perdone usted..., creí que estaba Andrés...

LUIS. Acaba de marcharse...; pero no se vaya usted..., yo se lo suplico...

TERESA. Temo...

LUIS. ¿Teme usted hablar conmigo?

TERESA. Como usted prefiere la soledad...

LUIS. Sí, es cierto..., me gusta la soledad...; pero me ofrece más encantos cuando usted la embellece.

TERESA. ¡Cómo es esto!.. ¿Se vuelve usted galante?

LUIS. ¿Lo extraña usted?

TERESA. ¿No ha jurado usted odio eterno á mi sexo?

LUIS. Tenga usted mejor opinión de mí. Yo aborrezco á las mujeres frívolas, infieles...; pero aprecio, idolatro la virtud modesta, el candor ingenuo..., yal conocer á usted...

TERESA. ¡Vaya!.. que aunque tratase usted de galantearme...

LUIS. Lástima es que ese exterior amable oculte una alma fría, indiferente...

TERESA. ¿Quién le ha dicho á usted eso?..

LUIS. ¡Oh! Yo lo sé.

TERESA. Pues le digo á usted que le han informado mal.

LUIS. ¡Cómo!.. ¡Será cierto!.. ¿Es usted susceptible de una pasión tierna?

TERESA. Sí, señor.

LUIS. ¿De un amor constante?..

TERESA. ¿Por qué no?

LUIS. ¿Su corazón de usted no es insensible?..

TERESA. Aquí podría darle á usted pruebas...

LUIS. Esa turbación..., ese suspiro... ¡Ah! Ya no disimulo más. Teresa encantadora, perdone usted mi temeridad...; pero yo la adoro...; soy joven..., soy rico..., puedo disponer de mi mano... y todo lo ofrezco á esos pies. Me han dicho que usted gusta de los hombres de juicio..., yo soy el juicio personificado... ¿Acepta usted?.. ¡Ah! Su negativa me costaría la vida..., sí, Teresita, la vida.

TERESA. ¿Pero está usted en sí?.. ¿Sabe usted?..

LUIS. ¿Consiente usted?.. ¡Ah! ¡Soy el más feliz de los hombres!..

TERESA. (Aparte.) ¡Qué compromiso!..

LUIS. ¡Ah! Repítalo usted...

TERESA. ¿El qué?.. ¡Si yo no he dicho nada!..

LUIS. ¡Repita usted mi felicidad!..

TERESA. Pero advierta usted...

LUIS. ¿Me jura usted ser siempre la misma?

TERESA. (Con ironía.) ¡Sí, señor, la misma!

LUIS. ¡Oh! ¡Felicidad..., felicidad sin límites!..

ESCENA XII

D. LUIS, D. ANDRÉS, TERESA

ANDRÉS. (Aparte.) ¡Cáspita! ¡Los dos juntos!..

LUIS. ¡Andrés!.. ¡Ven acá!.. ¡Es negocio hecho!

ANDRÉS. ¡Cómo negocio hecho!

LUIS. ¡Sí, amigo mío, sí!. La amo..., me ama..., nos amamos...

ANDRÉS. ¡Te ama! . ¿Cómo lo sabes?

LUIS. ¡Me lo han dicho sus ojos... su conmoción...; estoy loco de júbilo! (Aparte.) ¡Ah, pérfida Adela!. ¡Voy á buscarla..., para que me vea tranquilo y contento! (A Teresa.) ¡Adiós, Teresita!. Sus palabras de usted me han llenado de gozo el corazón!.. (A Andrés.) Anda, yo me voy... acaba tú de conquistármela...; está muy bien dispuesta, y no te costará gran trabajo. Me voy, Teresita, me voy á pensar en usted!

ESCENA XIII

D. ANDRÉS, TERESA

ANDRÉS. ¡Muy bien, señora!

TERESA. ¿Qué hay?

ANDRÉS. ¡Nada!.. ¡Que ha sabido usted darle pie con mucho arte!

TERESA. ¿Puedes creer?..

ANDRÉS. ¡Es tan agradable á las mujeres oirse galantear!

TERESA. Pero, hombre, ¿qué querías que respondiera? ¡Si tampoco él me ha dejado meter baza!

ANDRÉS. La mujer que quiere hacerse respetar, lo consigue. Pero, ya se ve... Luisito es un joven amable, seductor...

TERESA. ¡Andrés!.. ¿Qué estás diciendo?

ANDRÉS. ¡Perdóname, Teresita, perdóname!.. ¡Soy injusto contigo!.. Pero estoy en una situación..., no me llega la camisa al cuerpo... ¡y como te quiero tanto!.. ¡Vamos, perdóname esta ligereza!

TERESA. ¡Tus celos me hacen desgraciada!

ANDRÉS. ¡Sí, soy un majadero..., me mataría!.. ¡Pero perdóname, yo te lo suplico!

TERESA. ¡Siempre atormentándome!..

ANDRÉS. ¿Quieres que me desespere?.. ¡Vamos, Teresita, vamos!.. ¡Abrazame, y se acabó .., abrazame!.. (La abraza.)

ESCENA XIV

D. ANDRÉS, D. PROTASIO, TERESA

PROTASIO. ¡Qué veo!.. ¡Qué veo!.. ¡Estoy soñando!..

ANDRÉS. ¡Cielos! ¡Mi tío!

TERESA. ¡Somos perdidos!

PROTASIO. (Poniéndose entre los dos.) ¡Muy bien, señor sobrino!.. ¡Continúe usted!.. – ¡Pícaro! ¡Al segundo día de casado!.. ¿No te da vergüenza?..

ANDRÉS. Tío... no crea usted...

PROTASIO. ¡Calle usted! – ¿Qué disculpa puede usted dar?.. ¡Sin respeto á las buenas costumbres..., á la decencia..., á la moral!

ANDRÉS. Le juro á usted...

PROTASIO. ¡Silencio! – ¡Y usted, señorita!.. ¿Así corresponde usted á la amistad de mi sobrina?.. ¡Desunir un matrimonio!.. ¡Ese es un proceder muy indigno!

TERESA. (Aparte.) ¡A lo que me expongo, Dios mío!

ANDRÉS. Tío, deje usted que le explique...

PROTASIO. No quiero explicaciones. (Aparte.) Esta muchacha no puede quedarse aquí... Buscaré un pretexto..., diré... ¡Esto es! – Señorita, agradezco á usted la bondad que ha tenido de venir acompañando á mi sobrina; pero su familiade usted debe desear tenerla á su lado., yo sé que es usted muy querida... conque... ¿eh? (Aparte.) ¡No responde! – Pues es natural que no se hallen sin usted ..; conque, voy á dar mis disposiciones para que ahora mismo se vuelva usted á Madrid.

TERESA. ¡Cielos!

ANDRÉS. Yo no puedo permitir...

PROTASIO. ¡Eh!.. ¿Qué es eso?.. ¡No faltaba más! Quieres que te...

ANDRÉS. (Aparte.) ¡Es mucha situación la mía!.. ¡Voto á!..

PROTASIO. Usted, señorita, no tenga cuidado...;irá en el coche con una persona de toda confianza...

TERESA. (Aparte á Andrés.) ¡Dios mío!.. ¿Qué hacemos?..

ANDRÉS. ¡Nada: yo me voy contigo!

PROTASIO. (Oyéndolo.) ¡Hola! «Yo me voy contigo...» ¿Qué lenguaje es ese..., infame?

ANDRÉS. (Aparte.) ¡Estoy en un potro!

PROTASIO. ¡Aún levanta el gallo!.. ¡Pícaro!.. Con una mujer como un sol... y ya... ¡Qué horror!.. ¡Qué escándalo! – Venga usted, señorita..., vamos á disponer la marcha. – ¡Hola! ¡hola!.. «Yo me voy contigo...» ¡Tunante!..

ESCENA XV

D. ANDRÉS

¿Y qué hago yo ahora?.. ¡Me va á separar de mi mujer!.. ¡Ese Luis tiene la culpa..., el infierno lo ha traído aquí!.. ¡Yo pierdo la cabeza!..

ESCENA XVI

ADELA, D. ANDRÉS

ADELA. ¡Ay, Andrés!.. ¡No sabe usted lo que me pasa!.. ¡Estoy afigida!..

ANDRÉS. ¡Y yo desesperado!

ADELA. ¡No sabe usted á lo que me he expuesto por mi condescendencia! ¿No ha notado usted la conmoción de ese joven?..

ANDRÉS. ¡Sí!.. ¡Estamos perdidos!..

ADELA. ¡Cómo! ¿Se ha descubierto el secreto?

ANDRÉS. No; ¡pero figúrese usted que ese maldito de Luis se ha empeñado en casarse con mi mujer!

ADELA. ¿Es posible?

ANDRÉS. Está enamorado, perdido..., hace mil locuras...

ADELA. ¡Ah, traidor!.. ¡Pérfido!..

ANDRÉS. Pero oiga usted...

ADELA. ¡Es una infamia!.. ¡Una villanía!..

ANDRÉS. ¡Vamos!.. ¡Todos aquí se han vuelto locos!.. Pero advierta usted...

ADELA. ¡Confieso que las apariencias me condenaban...; pero no tendría mucho amor, cuando ha podido resolverse tan pronto!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
No. 1625 MONTERREY, MEXICO

ANDRÉS. ¡Estamos frescos!.. ¿Pero y mi mujer?.. ¡Dios mío!.. ¡Si la habrá despachado ya!.. ¡Voy tras ella!..

ESCENA XVII

ADELA

¡Tonta de mí!.. Yo creía que su turbación era señal de que aún me amaba... ¡Pero no!.. Él no deseaba más que un pretexto, y ya lo ha hallado. ¡Después de tantos juramentos!.. ¡Ingrato!.. ¡Villano!..

ESCENA XVIII

D. LUIS, ADELA

ADELA. (Aparte.) Aquí viene..., no quiero desengañarle...; veamos antes si trata de justificarse.

LUIS. (Aparte.) ¡Ea, firmeza! ¡Sangre fría! Yo no la amo ya... – ¡Y qué linda es! ¡Cómo en un cuerpo tan hermoso puede haber un corazón tan falso!

ADELA. ¡Hola!.. ¿Es usted, caballero?

LUIS. Sí, señora.

ADELA. ¿Se aleja usted ya del nuevo objeto de su amor?

LUIS. No, señora, nada de eso: creí encontrarlo aquí.

ADELA. ¡Ya! – ¡Parece que la ama usted mucho!

LUIS. ¡Con delirio, señora!

ADELA. ¡Qué pasión tan repentina!

LUIS. ¡Pero qué verdadera!

ADELA. ¿Y me han dicho que se casa usted?

LUIS. Han dicho la verdad; sí, señora, me caso.

ADELA. ¿Muy pronto?

LUIS. No tanto como yo deseo.

ADELA. ¿Y esa boda se hace?..

LUIS. Por amor, señora, por amor.

ADELA. Deseo que le proporcione á usted toda la felicidad que se merece.

LUIS. Muchas gracias. – Y una vez que me desea usted tanto bien, permítame usted que me atreva á pedirle un favor.

ADELA. ¿Un favor?.. Hable usted.

LUIS. Usted conoce á la mujer que yo amo.

ADELA. Es mi mejor amiga.

LUIS. En eso me fundo para pedir á usted que la hable por mí...; dígame usted que mi único anhelo es hacerla dichosa.

ADELA. Así lo haré.

LUIS. ¡Dígame usted sobre todo..., y nadie mejor que usted puede decirlo, que mi corazón sabe amar con firmeza; que si algún día me engaña..., destruirá la felicidad de mi vida..., y la destruirá para siempre!

ADELA. Muy bien: la diré todo eso..., y también la diré lo fiel que es usted, el esfuerzo que le cuesta romper los primeros lazos, y el trabajo con que forma usted otros nuevos.

LUIS. Pero se me figura que dice usted eso con ironía.

ADELA. ¡Qué disparate! No, señor. – ¿Y no quiere usted que le diga más?

LUIS. No, señora: usted podrá añadir lo que le sugiera la buena opinión que debe usted tener de mí.

ADELA. Pues bien: sí, señor; añadiré que es usted el hombre más mudable, más inconstante, más injusto..., que no teme usted destrozarse un corazón después de seducirlo, y que se burla usted de promesas y juramentos.

LUIS. Ese es un cargo que no esperaba oír de su boca de usted. – ¿Quién, sino usted, ha violado esos juramentos?

ADELA. ¿Yo?

LUIS. ¡Usted, claro está!

ADELA. No lo veo yo tan claro.

LUIS. ¡Cómo! Cuando llego y la hallo á usted casada, ¿se atreve usted á decirme que no es infiel?

ADELA. Sí, señor, me atrevo.

LUIS. ¡Señora..., eso es querer decir!.. En fin, usted es mujer de Andrés.

ADELA. ¿Y si no lo fuera?

LUIS. ¡Si no lo fuera usted!.. ¡Cielos, qué sospecha! ¡Pero no..., usted quiere burlarse..., abusar del imperio que aún conserva en mi débil corazón!

ADELA. (Con agitación.) ¡Ah!.. ¡No puedo más! – La mujer de Andrés es Teresa..., yo no estoy casada..., y sólo por contribuir á la dicha de ambos, he consentido en pasar aquí por la sobrina de D. Protasio.

LUIS. ¡Cómo!.. ¿Es posible?..

ADELA. Yo me había propuesto hacer el papel de una aturdida por disgustar al tío; pero su presencia de usted ha desconcertado mi plan.

LUIS. (Echándose á sus pies.) ¡Oh, Adela!.. ¡Mujer encantadora..., ángel del cielo..., mírame á tus pies!.. Perdóname un instante de error... ¡La desesperación de perderte me tenía loco!..

ADELA. ¡Ah, Luis!.. ¡Qué peso ha quitado usted de mi corazón!

ESCENA XIX

D. LUIS, D. PROTASIO, ADELA

PROTASIO. ¡Anda, anda!.. ¡Me alegro! ¡Otro contrabando!

LUIS. ¡D. Protasio!..

ADELA. ¡Cielos!

PROTASIO. ¡El marido por un lado y la mujer por otro!

LUIS. (Aparte.) Vuelvo á hacer mi papel.

PROTASIO. Dígame usted, señor filósofo, ¿la estaba usted enseñando alguna tesis, ó algún curso de moral?.. Y la señora sobrina parece que se va formando en su escuela. – ¡Qué es esto, señor!.. ¡En una casa honrada!.. ¡A la vista del retrato de una señora que no se deslizó una sola vez en sesenta y cinco años!

ADELA. ¡Vamos, tío!.. ¡Que se alborota usted por nada!..

PROTASIO. ¡Cómo por nada..., y he visto al señor á tus pies!..

ADELA. ¿Y qué?.. ¿Qué tiene de particular que un hombre esté á los pies de una mujer bonita? ¿No lo ha visto usted eso nunca, querido tío?

PROTASIO. ¡Jesús!.. ¡Jesús!.. ¡Qué lenguaje!.. Señora, usted está casada..., y si yo se lo cuento á su marido...

ADELA. ¿A Andresito? Vaya usted, vaya usted á contárselo, que no le dirá nada

nuevo. Libertad completa es nuestra divisa: él no me molesta, yo no le incomodo, y así estamos siempre de acuerdo.

PROTASIO. ¡Qué horror!.. ¡La ingenuidad del vicio!.. ¡Qué principios!.. ¡Qué depravación!

LUIS. ¡Estoy indignado!

PROTASIO. ¡Calla!.. ¿Usted ahora?.. ¡Buena boda hemos hecho!.. ¡Buena pareja!..

ADELA. No se altere usted, tío, que le va á dar un mal.

PROTASIO. ¿Se ríe usted de mí, señorita?..

LUIS. ¡Qué atrocidad!

ADELA. Vamos, Sr. D. Luis, seréne usted... Adiós, tío... Usted no conoce los usos del gran mundo..., yo me obligo á domesticarle... y espero que en breve seremos amigos. — Luisito, que le espero á usted..., no tarde usted en venir.

ESCENA XX

D. LUIS, D. PROTASIO

PROTASIO. ¡Uf!.. ¡Yo me ahogo!.. ¡A mí me va á dar algo!

LUIS. ¡Yo estoy estupefacto!..

PROTASIO. ¡A los dos días de casados!.. ¡Qué será cuando lleven un año!

LUIS. ¡Es mucha conducta!..

PROTASIO. ¡Y usted que aborrecía á las mujeres!..

LUIS. ¡Y qué quiere usted!.. ¡He sido seducido!.. ¡El hombre más grande tiene un momento de debilidad!.. Pero ya estoy arrepentido, y le juro á usted que no siento hacia su sobrina el menor afecto que pueda reprobar el honor.

PROTASIO. ¡A otro perro!.. ¡Ya no me fio!.. ¿No se avergüenza usted?.. Una mujer casada...

LUIS. Para probarle á usted que no pienso ya en la mujer de Andrés, hoy mismo me caso con su amiga.

PROTASIO. ¿Con su amiga?

LUIS. Sí, señor, con la que la acompaña.

PROTASIO. ¿Se casa usted?

LUIS. Hoy mismo.

PROTASIO. ¡Otra que tal! ¡Hombre.. hombre... mire usted lo que va á hacer!.. ¿Conoce usted bien á esa joven?

LUIS. ¡Mucho!

PROTASIO. Es que..., yo puedo decirle á usted algo de ella.

LUIS. ¡Nada, nada!.. Lo he reflexionado bien.

PROTASIO. Es que yo no puedo permitir que sea usted engañado por esa joven.

LUIS. ¡No tenga usted cuidado por eso!

PROTASIO. Es que..., le diré á usted que la he encontrado aquí mismo...

LUIS. ¡Es un error!

PROTASIO. La he visto con mis propios ojos...

LUIS. ¡Es una ilusión!

PROTASIO. ¡Dale!.. Es que quiero que sepa usted...

LUIS. Lo sé todo.

PROTASIO. ¡Huy! ¡Qué testarudo!.. Es que le pondrá á usted los...

LUIS. No importa..., yo cargo con todo.

PROTASIO. Adelante... Sobre gustos no hay disputas. Cácese usted, cácese usted con la

amiga de mi sobrina..., ó de mi sobrino. (Aparte.) ¡Mejor! Así se arregla todo sin ruido. — En casa tengo el escribano..., vaya usted á buscarlo. ., cácese usted..., pero con la condición de que ahora mismo se marcha usted de casa con su mujer.

LUIS. ¿Que nos marchemos?

PROTASIO. Lo siento; pero, amigo, la paz de la familia..., la moral..., el honor..., exigen que se marchen ustedes. No digo más..., ya puede usted entenderme.

LUIS. Corriente; nos marcharemos.

PROTASIO. Ya he mandado enganchar las mulas al coche.. Conque váyase usted con ella, váyase usted con ella.

LUIS. ¡Ah, Sr. D. Protasio!.. ¡cuántos favores!..

PROTASIO. Bien está, bien..., váyase usted.

LUIS. Es usted un señor admirable.. Antes de marchar, déjeme usted que le abraze..., que le estreche..., que le estruje... con toda mi alma.. y mi corazón!..

PROTASIO. ¡Eh!.. ¡Que me ahoga usted!.. ¡Basta!.. ¡Llévele el diablo con sus abrazos y sus cumplimientos!

ESCENA XXI

D. PROTASIO

En medio de la cólera que tengo..., me hace reír este majadero. . ¡Él cree que ha encontrado un tesoro de virtud!.. ¡Es particular!.. Los que peor hablan de las mujeres son los que caen más pronto. Yo le he dicho lo que debía...; pero él se empeña... ¡Con su pan se lo coma! Aquí viene el bribón de mi sobrino.

ESCENA XXII

D. PROTASIO, D. ANDRÉS

ANDRÉS. ¡Tío, tío!.. ¿Qué ha hecho usted de Teresa?.. ¿Dónde está?

PROTASIO. ¡Libertino!.. ¡Aún te atreves á hablarme de ella!.. Pero ya he puesto yo remedio: no la volverás á ver.

ANDRÉS. ¡Dios mío!.. ¿Se ha marchado ya?

PROTASIO. (Ap.) Quiero quitarle toda esperanza. — Ya está andando camino de Madrid.

ANDRÉS. ¡Cielos!.. ¿Qué ha hecho usted?..

PROTASIO. Tranquilízate; va bien acompañada: el D. Luisito va con ella.

ANDRÉS. ¡Cómo! ¿Luis va con mi mujer?.. ¡Tío, tío..., usted me ha robado mi mujer!

PROTASIO. ¡Tu mujer!.. ¿Qué farándula es esa?

ANDRÉS. ¡Sí, señor, mi mujer!.. Y Luis está enamorado de ella.

PROTASIO. ¿Cómo lo sabes?

ANDRÉS. Él mismo me lo ha dicho. Sepa usted...

ESCENA XXIII

D. LUIS, ADELA, TERESA, D. PROTASIO, D. ANDRÉS

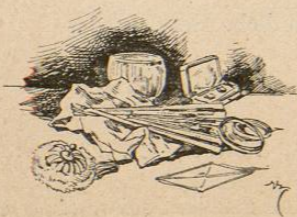
LUIS. Sr. D. Protasio, antes de marchar, quiero tener el gusto de presentarle á usted á mi esposa.

ANDRÉS. ¡Qué oigo!

LUIS. Adela, da las gracias al señor por las bondades que ha usado contigo.
 PROTASIO. ¡Su esposa!.. ¿Qué diablos quiere decir esto?
 LUIS. Sí, señor, mi esposa. ¿No me ha dicho usted que llamase al escribano para firmar el contrato?
 ANDRÉS. ¡Cómo, tío!.. Usted los ha casado... ¡Ah, usted me vuelve la vida!..
 PROTASIO. ¡Y ahora éste me da las gracias porque he casado á su mujer con otro!..
 ¡Todos se han vuelto locos!.., ¿ó qué significa esto?..
 LUIS. Yo se lo diré á usted. Que Adela se prestó á pasar por su sobrina; pero que no lo es.
 PROTASIO. ¿Cómo que no?
 ADELA. Como que no.
 LUIS. Su verdadera sobrina es Teresita.
 PROTASIO. ¡Calla!..
 TERESA. (Aparte.) ¡Yo tiemblo!
 LUIS. ¿Podía usted creer otra cosa de mis principios?.., ¿de mi moral?.. ¡Yo seducir á la mujer de mi amigo!.., ¡yo!.., ¡un filósofo!.. ¡No, señor! ¡No!
 PROTASIO. Conque es decir que Andresito...
 LUIS. ¡Es culpable, sí!.., culpable de una superchería.., de un subterfugio. Pero, Sr. D. Protasio, la juventud tiene deslices... la humanidad debilidades... la inexperiencia errores. ¡Qué sería de los hombres si la indulgencia, perdonando las injurias!..
 PROTASIO. ¡Eh! Déjese usted ahora de filosofías...
 LUIS. El resultado es que no ha habido insulto á las buenas costumbres...
 ADELA. Ni á la decencia...
 ANDRÉS. Ni á la fidelidad conyugal.
 PROTASIO. Es verdad, á nadie, á nadie.., más que á mí, que me habéis engañado como á un chino.

Pero en fin, ya que es preciso
 Vuestra falta perdonar,
 Tratemos de redactar
 Las papeletas de aviso.
 En estilo muy conciso
 Lo haré yo sin dilación.
 (Al público.) Damos parte á la reunión
 De esta *boda improvisada*,
 Esperando una palmada
 En señal de aprobación,

ADELA.



AMOR DE MADRE

DRAMA EN DOS ACTOS, ARREGLADO AL ESPAÑOL

PERSONAS

LORD MELVIL. — ARTURO. — JOBSON. — LUCAS. — EL MINISTRO. — MARÍA. — BETI.
 PESCADORES, CARPINTEROS, MARINEROS, ALDEANAS, CRIADOS, ETC.

(La escena es en Inglaterra: el primer acto en las costas de Portsmouth; el segundo en el castillo de Melvil.)

ACTO PRIMERO

La orilla del mar. En el foro una barca acabada de construir. A la derecha una cabaña de pescador, á cuya puerta cuelga una rama de pino en señal de taberna.

ESCENA PRIMERA

JOBSON Y CARPINTEROS. Luego, BETI

JOBSON. (Viniendo con los carpinteros al proscenio.) ¡Ea! Ya, gracias á Dios, está concluída. ¡Me habéis hecho la barca más hermosa que habrá en toda la costa... voy á ser la envidia de todos los pescadores de Portsmouth! (Llegándose á la cabaña.) ¡Eh! Mujer... Beti..., saca unos potes de cerveza para que celebremos el último martillazo.

BETI. (Dentro.) Voy, voy.

JOBSON. Despacha. Echaremos un trago al pie de la barca, y así haremos tiempo hasta la hora de bautizarla. (Sale Beti con la cerveza.) La ceremonia será así que llegue el padrino... ¡Vaya! ¿A que no adivináis quién va á ser padrino del bautismo de mi barca?

BETI. Yo lo sé. El padrino va á ser nada menos que lord Melvil, par de Inglaterra,